

A) INTERVENCION DEL INTERLOCUTOR: ADOLFO FIGUEROA

El tema que voy a desarrollar se refiere al desarrollo agrario de la Sierra, pero en realidad, voy a ser un poco más específico que eso: voy a concentrar mi presentación al desarrollo de la agricultura campesina en la Sierra. Creo que hay dos razones que justifican esta delimitación de tema: primero, es que los trabajos que se han presentado para esta sesión se refieren, todos, al problema de la producción campesina; y segundo, porque creo que ayer hicimos avances importantes en la discusión de las formas asociativas de producción que sería la otra forma organizativa que tenemos en la Sierra. En cualquier caso hay elementos para discutir el problema de la agricultura serrana de una manera más amplia y creo que eso lo podemos hacer en el momento de los debates.

Yo quisiera comenzar mi presentación haciendo un poco de reflexión desde el punto de vista de la historia económica. Para nosotros es una cuestión muy natural que los andes peruanos estén poblados de familias campesinas. Sin embargo, si uno empieza a mirar desde un punto de vista comparativo con las experiencias históricas de otros países capitalistas, uno encuentra que esto no es una cosa natural, sino una cosa sorprendente. En la sierra de Escocia, para tomar un caso que ha sido suficientemente estudiado, existía una población campesina a finales del siglo XVII, y a finales del siglo XVIII esa población campesina desapareció. En un siglo Escocia se transformó de feudal y campesina a capitalista. Hoy día, en las montañas, en las alturas de Escocia, no hay más campesinos. El desarrollo capitalista de Escocia, eliminó la forma de producción campesina. ¿Cuál es la diferencia con el proceso de desarrollo del capitalismo en el Perú por el cual todavía tenemos campesinos en los andes? ¿Es una diferencia étnica, es decir que los campesinos allá eran gringos y los nuestros no lo son? ¿es que había la civilización incaica aquí, que allá no había? ¿cuáles son las razones por las cuales hoy día tenemos esto que se llama el problema campesino y que los países desarrollados ya no lo tienen?

Hay fenómenos a entender y explicar, en primer lugar, antes de introducir los temas de la política económica, porque la política económica no se diseña en el vacío y mucho menos se puede diseñar con independencia de ciertas leyes históricas, de ciertas leyes de funcionamiento de los sistemas económicos. La cuestión que a mí me sorprende, entonces, es ¿qué tipo de capitalismo es el que tenemos en el Perú, en América Latina y en el Tercer Mundo, que no ha podido resolver o no ha podido eliminar la forma de producción campesina?, ¿por qué no se ha dado aquí aquella transformación por la cual los campesinos son proletarizados, transformados de pequeños productores en asalariados, y en esa transformación se lleva a la economía en su conjunto al desarrollo económico? No es que los campesinos fueran proletarizados para ser empobrecidos en esa experiencia histórica: sino, al contrario, fueron transformados en proletarios, en asalariados, lo que los llevó como clase trabajadora a niveles de ingreso mucho más altos. Tenemos así lo que se llama el desarrollo capitalista. Este desarrollo capitalista, que es sobre todo transformación, ¿por qué no se ha dado en el Perú? Como repito, ¿qué tipo de capitalismo nos ha tocado, no sé si por accidentes histórico, por sorteo o por cualquier proceso, pero nos ha tocado vivir, que no ha hecho esta tarea? En otros términos, lo que yo quiero decir es que la presencia campesina en el Perú, con su situación de pobreza, es un reflejo del tipo de capitalismo que tenemos. Evidentemente tenemos un capitalismo subdesarrollado. El problema del Perú no es tanto la presencia del capitalismo, porque el capitalismo llega a generar desarrollo, el problema es que este capitalismo que tenemos actualmente como sistema hegemónico es subdesarrollado.

Ahora quisiera proponer dos hipótesis centrales para explicar por qué el capitalismo no ha ingresado totalmente en los Andes del Perú. Uno es el problema de la rentabilidad. El desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura andina no es tan alta como para permitir las formas de producción capitalistas. Este efecto existe independientemente de que la Sierra esté o no habitada. Simplemente con los recursos que existen en los andes, con la tecnología que se tiene, no se puede producir en cantidad suficiente para reponer el capital, producir la fuerza de trabajo y todavía generar un excedente económico. Allí donde no puede funcionar la economía capitalista puede, sin embargo, funcionar otro tipo de economía y ese otro tipo de economía, con otra forma de producción, es la producción campesina. Para decirlo de otra manera, los andes peruanos no tendrían capacidad para generar una relación de producción por la cual del trabajo de uno pudieran vivir dos, que es en suma como se puede entender la relación capitalista y la extracción de la plusvalía. Los andes peruanos sólo dan para que del trabajo de uno viva uno, y esta forma de producción es la forma campesina.

El otro elemento que ha impedido el desarrollo del capitalismo en los andes es, ciertamente, la resistencia de los campesinos a la expansión del capitalismo. Esta resistencia tiene su origen en el hecho que no hay alternativas a los campesinos para proletarizarse. Esta resistencia hubiera desaparecido si el capitalismo hubiera sido fuerte, pues una expansión rápida de los mercados del trabajo, muy dinámica, hubiera trasladado a los campesinos al proletariado. Como no hay esa alternativa, entonces se observan formas de resistencia a la expansión del capitalismo.

Uno podría pensar que en realidad este proceso de transformación se está llevando a efecto también en el Perú porque los procesos de migraciones del campo a la ciudad reflejada precisamente esto. Es posible que se necesite un poco más de tiempo, es decir si a Escocia le tomó un siglo, pueda ser que al Perú le tome tres siglos. Pero eso es justamente el problema, pues tenemos un capitalismo con muy poco vigor, un capitalismo subdesarrollado. En consecuencia, yo no veo cómo el capitalismo en el Perú pueda resolver el problema de la pobreza campesina.

A partir de estos resultados es que hemos desarrollado trabajos indicando que la forma de resolver el problema de la economía campesina es más bien desarrollando la economía campesina directamente, es decir, diseñar una vía campesina de desarrollo antes que una vía capitalista, para resolver el problema de la pobreza campesina.

Otra posibilidad es, ciertamente, generar mecanismos para tener un capitalismo mucho más vigoroso (y creo que este fue el proyecto de los economistas del presente régimen). Pero la política de darle más eficiencia, más vigor, al capitalismo simplemente parece no funcionar. Así lo indica la historia económica del Perú. Frente a ello yo creo que hay una vía de desarrollo campesino que se puede utilizar.

¿En qué consistiría este desarrollo por la vía campesina de los Andes? A mi modo de ver el elemento central no reside en la ampliación de frontera agrícola en la Sierra, que tiene un alcance limitado como alternativa; entonces de lo que se trata es, más bien, de elevar la productividad. Pero elevar la productividad, es una tarea muy compleja, difícil, porque requiere varios elementos y sobre eso es que quiero centrar mi exposición ahora.

Un hallazgo empírico que hemos obtenido en las investigaciones que hemos realizado aquí en el Departamento de Economía, de la Universidad Católica, indica la existencia de una brecha importante en productividades, entre campesinos. Este es un resultado que da toda una potencialidad al desarrollo de la forma de producción campesina. Si uno encontrara que en las for-

mas de producción campesina las productividades son más o menos todas iguales, y todas bajas, sería prácticamente un problema un poco difícil el cómo se puede desarrollar la economía campesina. Pero lo que uno encuentra en los Andes no es eso; lo que se encuentra es una tremenda dispersión en las productividades. El estudio que hicimos sobre este tema fue diseñado en tres regiones, o micro-regiones del Perú; queríamos ver qué diferencias habían entre regiones en cuanto a productividades; queríamos ver si habían diferencias entre los campesinos en la adopción de nuevas técnicas, en el manejo de nuevas tecnologías. Y lo que encontramos es que, en efecto, hay mucha dispersión en estas variables entre campesinos. Tomamos una zona tecnológicamente moderna como es el valle de Yanamarca en Jauja, una zona tecnológicamente intermedia como es la Pampa de Anta y Chinchero en el Cuzco y una región muy tradicional que son las alturas de Acomayo, la Pampa de Sangarará.

Lo que encontramos es que las diferencias de productividad, medidas en rendimiento por hectárea, son grandes: en la zona de Jauja es el doble de lo que se produce en las demás zonas y lo más interesante es que dentro de cada región, las diferencias son igualmente importantes. Por ejemplo, dentro de Jauja la diferencia entre los campesinos más productivos y menos productivos (el decil más alto y el decil más bajo) era más o menos uno a cinco y en las zonas tradicionales variaba también entre 1 y 3 y entre 1 y 4.

En la productividad del trabajo, igualmente, hay una diferencia bien importante. En la zona de Jauja la productividad del trabajo es 5 veces mayor que la que se encuentra en Acomayo.

Aquí estamos hablando de los mismos campesinos, estamos hablando de las mismas zonas ecológicas, porque así fue como se escogieron estas microregiones. A pesar de todos estos controles experimentales que se hicieron, se encontraron estas diferencias. Esto quiere decir, entonces, que hay un amplio margen para elevar la productividad. No tenemos que comparar la productividad campesina con la de Israel, sino tenemos que comparar un campesino en Sangarará con un campesino en Jauja, y encontrar que ambos, en los mismos andes, en el mismo plano ecológico, producen de una manera diferente y tienen diferentes productividades. Esto es lo que sería el techo al cual se puede llegar ahora, porque estas nuevas técnicas han sido probadas y funcionan, operan. Ni siquiera hay que desarrollarlas, simplemente están en acción. Entonces la papa es un ejemplo que a mí me pareció esencial para el argumento y ahora encuentro que la potencialidad que da la brecha tecnológica al desarrollo de la economía campesina es evidente.

En los otros cultivos, como maíz, cebada, trigo, quinua, el trabajo, la ponencia de Efraín Franco muestra que la oferta tecnológica también está presente, que se han hecho avances importantes, tal vez no a nivel de la papa, pero la diferencia con la papa según su ponencia está más en el problema de la difusión; es decir, la oferta tecnológica está, lo que falta son los mecanismos de difusión y de adopción. En los otros cultivos tampoco es una cuestión de que hay que comenzar de cero, sino que hay técnicas disponibles y lo que se necesita es empezar a diseñar políticas para que éstas sean adoptadas por los campesinos. En el caso de la ganadería, en cambio parecen no haber muchos cambios tecnológicos importantes, excepto en el caso de las alpacas, en donde sí se han realizado cambios importantes y donde también, nuevamente, hay problemas de difusión. Hay, entonces, todas estas potencialidades en la agricultura campesina para elevar su productividad.

¿Cuáles serían los instrumentos de política para elevar efectivamente la productividad campesina? La primera cuestión es que cualquier política tiene que tomar en cuenta la racionalidad económica campesina. No se pueden hacer políticas sin teorías económicas que las sustenten. Afortunadamente, en este campo se han hecho avances importantes. Creo que es una de las áreas en donde más se ha hecho investigación en el país y de una manera colectiva. Sobre la racionalidad campesina que hay que tomar en cuenta para el diseño de las políticas, creo que sabemos varias cosas y permítanme simplemente resumirlas. Un elemento que es esencial para entender el comportamiento económico campesino y su reacción frente a las políticas que se proponga, es el problema de la aversión al riesgo. Esta es una coordenada importante del análisis; si no se incorpora la aversión al riesgo en el comportamiento de las economías campesinas, no se entiende muchas cosas; si uno ignora este elemento, simplemente no entiende nada.

El otro elemento es la organización comunal sobre lo cual también creo que hemos hecho avances importantes. Las ponencias de mis colegas Efraín Gonzales y Orlando Plaza hacen un balance muy certero en cuanto al papel de la organización campesina. Teníamos un momento en nuestras investigaciones en las cuales nos estábamos entrapando en una discusión que ahora parece estar totalmente superada: era la oposición entre algunos economistas que creían que la economía campesina era sólo la economía familiar y otros investigadores que creían que era una economía comunal. Hoy día creo que hemos hecho los avances necesarios en la interpretación de cómo operan estas economías. No es que haya una oposición entre lo familiar y lo comunal, sino al contrario, en las economías campesinas andinas, hay un manejo comunal y un manejo privado de los recursos a la vez. Esta es la gran enseñanza de las comunidades. A diferencia de lo que discutíamos ayer, si debe haber una empresa asociativa o una unidad parcelaria en la Costa, en la

Sierra esta dicotomía se resolvió hace tiempo, y se resolvió por la vía de manejar los recursos de ambas formas, colectiva y privadamente; y ni siquiera de una manera rígida sino muy flexible, porque depende de las circunstancias, depende los contextos para que esta mezcla de manejo privado y comunal sea alterado. Ahora creo que entendemos mejor cual es el papel de la organización comunal y cuál es el papel de la economía familiar, dentro de lo que es la economía campesina de los andes.

El tercer elemento es que los campesinos tienen una economía muy diversificada y esta diversificación, que es resultado de su comportamiento de aversión al riesgo, también tiene que ser tomado en cuenta. Pero en medio de la diversificación, ellos hacen una cierta jerarquización, a favor del trabajo en la parcela; entonces, por más que hayan muchas actividades disponibles, hay un sesgo hacia realizar mayor esfuerzo en la parcela, porque la parcela en su conjunto le da más seguridad al campesino que las actividades que están fuera de su control.

Estos son los elementos esenciales que deben tenerse en cuenta cuando se discute política económica. En realidad la política económica es un sistema de incentivos que uno genera y por el cual espera que los agentes económicos van a reaccionar en la dirección que uno cree o uno quiere. Entonces no se puede pensar en política económica si uno no tiene idea de cómo van a reaccionar los agentes económicos.

El otro elemento que quisiera señalar es que las economías campesinas están integradas al mercado. He tratado, con todo el vigor empírico del que soy capaz, de eliminar toda esta idea de la dualidad económica y entonces hay que pensar que a través del mercado se afecta los ingresos campesinos porque ellos están integrados al mercado.

La consecuencia de todos estos elementos que acabo de mencionar es que la respuesta que dan los campesinos a los incentivos económicos es muy particular. No hay lo que se llama "resistencia al cambio", no hay un "comportamiento tradicional", no hay un comportamiento abúlico sino que ellos tienen toda una lógica de funcionamiento y responden a los incentivos económicos. Lo que sucede es que esta respuesta es mucho más viscosa, mucho más lenta de lo que usualmente se espera. No es la economía capitalista que frente a un cambio en los precios, a unos cambios en la rentabilidad, rápidamente se ajusta, y entonces uno ve, el efecto, la respuesta casi a muy corto plazo. No. La economía campesina es un proceso mucho más lento, mucho más viscoso y una razón para esto es que es una economía demasiado sofisticada. Si ustedes se ponen a pensar lo que habría que hacer en una economía familiar para simplemente producir el doble de la cantidad de papas: habría

que asignar más tierras a la papa, habría entonces que dejar de producir otras cosas, posiblemente cambiar el sistema de rotación, posiblemente cambiar el sistema de manejo de pastos, y entonces todo ese portafolio tan cuidadosamente ensamblado tiene que ser desempaquetado para responder a los nuevos incentivos económicos. Y esto toma tiempo. No solamente toma tiempo porque hay que esperar de una campaña agrícola a la siguiente para hacer los ajustes; los ajustes en la agricultura son anuales, no son diarios como en la industria, sino que por la aversión al riesgo, ellos no tienen la lógica que los lleve a responder directamente y de una manera inmediata.

¿Qué les asegura a ellos que vale la pena desempaquetar todo este portafolio de actividades cuidadosamente ensambladas si no hay seguridad de que el sistema de incentivos continúe por los próximos años? Entonces, las señales, luces, de incentivos que no sean claros, que no tengan una perspectiva a largo plazo, simplemente no van a ser tomadas en cuenta.

También hay un argumento, muy común, el que la agricultura campesina es ineficiente, porque uno podría sacarle más productividad, más provecho a los recursos que maneja el campesino. Esto es una confusión de términos porque la eficiencia en economía se define de una manera muy precisa. Eficiencia se define como el máximo producto que se puede obtener bajo las condiciones actuales de tecnología y de conocimientos del productor en el manejo de los recursos. La pregunta aquí es, entonces, si con los recursos que maneja, con los conocimientos que tiene, con el contexto que enfrenta, se puede hacer mejor. Ciertamente la respuesta es que no se puede hacer mejor. Si para producir más hay que cambiar las condiciones bajo las cuales se produce, ya no es un problema de eficiencia, es un problema de cambiar las condiciones de producción. Entonces lo que yo he argumentado es que para desarrollar la comunidad campesina no hay nada que se pueda hacer en las condiciones actuales. Ellos hacen lo mejor que pueden. Para elevar la productividad hay que cambiar las condiciones bajo las cuales operan.

Les cuento una anécdota sobre este punto. En una visita que hice a una universidad norteamericana, conocí a un estudiante de doctorado haciendo una tesis para probar si la producción campesina era o no eficiente. Lo que hizo fue aplicar la programación lineal para ver cómo habría que usar esos recursos a fin de optimizar el producto a obtener. Regresó a la zona de Guatemala, donde hizo su estudio, para explicar a los campesinos cómo deberían manejar sus recursos según sus resultados, y probarles así lo ineficientes que eran. Cuando terminó su presentación de cómo debían manejar sus recursos esperó la respuesta de los campesinos para ver cómo reaccionaban a los hallazgos de su investigación. Los campesinos le dijeron, simplemente, "pero eso es lo que estamos haciendo". Era simplemente una comprobación de que

no habría ninguna ineficiencia. Frente a todas las limitaciones y restricciones que tenían, estaban haciendo lo que mejor se puede hacer.

Entonces, los instrumentos que hay que aplicar a la economía campesina tienen que tener en cuenta su racionalidad y las características hasta aquí señaladas. Ahora, dicho esto, uno llega a la siguiente conclusión sobre instrumentos de política: en realidad no hay nada que descubrir, no hay nada nuevo, sobre instrumentos, ¿Qué cosa se necesita como instrumentos para unidades económicas que están integradas al mercado? Bueno: los instrumentos del mercado, las políticas de precios, las políticas crediticias, las políticas de mercadeo, las políticas de oferta de insumos. Son las mismas cosas ya conocidas. Solo habrían dos componentes adicionales a estos instrumentos tradicionales. Uno es el problema de mejorar la calidad de los recursos. Esto es un elemento muy importante y ayer lo discutimos. Creo que un programa de aumento en la oferta de agua, en los sistemas de riego, es una forma de mejorar los recursos y de elevar la productividad. Y esto sí no es un asunto que se pueda resolver vía el mercado; esto sí hay que ofrecerlo directamente, fuera del mercado.

El otro es el problema de la capacitación campesina. Este es un factor que me parece tampoco se puede dar mucho a través del mercado sino que eso es algo que hay que ofrecerlo directamente. Porque la cuestión es si para elevar la productividad campesina en el Perú es suficiente inundar el campo de insumos materiales. En realidad, elevar la productividad quiere decir elevar la capacidad de producción. En realidad quiere decir, lo que Marx llamó, el desarrollo de las fuerzas productivas, que no es solamente nuevos elementos materiales, técnicos, sino que sobre todo es desarrollo de las capacidades humanas, es decir, todo aquello que da al hombre la capacidad de manejar las técnicas disponibles. Entonces de lo que se trata cuando hablamos de elevar la productividad, en realidad, es de lograr un desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura campesina. Yo no creo que esto se pueda lograr cuando el 60, 70% de los agricultores no tienen educación alguna; la hipótesis que tengo es que la tecnología moderna requiere sobre todo muchos elementos de manejo numérico, de manejo de lecturas, de comprensión de instrucciones, y que todas estas capacidades vienen con la educación formal.

Esta hipótesis fue corroborada en el estudio que se hizo en el departamento de economía de la Universidad Católica. Cuando quisimos explicar las diferencias de productividad y adopción de técnicas entre campesinos, lo que encontramos es que la variable más importante que explica estas diferencias es la educación formal. Con esto, lo que quiero decir por un lado es que la escuela rural cumple alguna función, no es tan inútil como uno cree,

porque aquellos campesinos que tienen la educación más alta, son los que utilizan la técnica más elevada y tienen la productividad más alta. Todo esto controlando recursos y otras características.

Pero de otro lado, si les cuento la historia completa de nuestro hallazgo empírico tal vez les decepcione. La educación formal solamente empieza a tener efecto cuando se ha pasado un cierto umbral y este umbral está más o menos alrededor de los 6 - 7 años. En buena cuenta, la primaria es inútil. Son los campesinos que tienen algo por encima de la primaria, algo de educación secundaria, los que pueden manejar mejor la tecnología.

Una de las clases más difíciles que he dado en mi vida ha sido dar un curso de capacitación a campesinos para enseñarles en qué consiste y como calcular la tasa de interés y sobre todo la tasa de interés real. Simplemente el manejo numérico no está presente en los campesinos y toda la tecnología que existe requiere de eso. Hay necesidad de transformar, a veces polvos, es decir sólidos, a líquidos y todo eso hay que transformarlo después a superficies, porque el uso del insumo tiene que ser la unidad de superficie, muchas veces fracción de hectárea, y a veces por densidad de planta.

Entonces, los hallazgos empíricos que tenemos muestran que la educación es un componente importante del manejo de la tecnología moderna y llegamos a lo que no nos debería sorprender; la educación es un componente del desarrollo de las fuerzas productivas. La escuela rural ofrece algunas perspectivas interesantes; de otro lado, sin embargo, muestra que su impacto es limitado aunque su potencial es muy grande. Una forma de aumentar la eficiencia de la escuela rural es que aquellos que necesitan 6 - 7 años para el manejo numérico, deberían tener esa misma capacidad con solamente 3 ó 4 años de escolaridad.

Los cambios en la eficiencia de la educación formal se aplicarían a las generaciones venideras de campesinos. Con los campesinos de ahora, no se puede pensar en esos términos, y entonces viene el tema de la extensión y la capacitación, el problema de la educación de adultos. Sobre el tema de la extensión, tal como se la maneja actualmente, la ponencia de Efraín Franco hace interesantes apuntes y una evaluación sobre la forma como se hace extensión y capacitación en el Perú. Pero me parece que su trabajo queda corto porque no hay un problema de organización solamente. Franco sostiene que el programa de INIPA actualmente pone mucho énfasis en la extensión individual y que tal vez se podría alcanzar mayores logros si se hace una extensión colectiva. Me parece que ese es sólo un aspecto del problema. Hay otros más importantes como son los contenidos, la forma como se hace la extensión, el método cómo se aplica todo lo que ha desarrollado esta ciencia de la

educación de adultos, llamada la andragogía. Es necesario entonces crear realmente tecnologías para el desarrollo de la tecnología. Esto significaría una verdadera revolución tecnológica en los andes. Requeriría una revolución en instituciones como INIPA, con una manera diferente de encarar la extensión y la capacitación rural.

En suma, lo que yo digo desde el punto de vista de instrumentos de política es que los instrumentos están allí. Algunas cosas hay que adecuarlas o readecuarlas, como en el caso de la extensión y la capacitación, como en los programas de riego; pero los instrumentos son los ya conocidos. Entonces, ¿cuál es la novedad de mi propuesta? Bueno, creo que hay varias novedades porque creo que la diferencia la hace la mezcla, la combinación. Así estos instrumentos clásicos tienen que tener tres características: primero, tienen que ser masivos en su alcance. Hay muchos instrumentos que se utilizan con fines muy localistas. Creo que el problema de los andes no se puede resolver desarrollando programas comunidad por comunidad, a través de proyectos microregionales. No voy a exagerar, no voy a decir de uno en uno porque los proyectos microregionales no avanzan de uno en uno. Pero dejenme decirlo tal vez de igual manera, que tampoco creo que se pueda resolver el problema de 10 en 10. Tenemos más o menos 4.500 comunidades en el país y yendo de 10 en 10, ¿cuánto se puede avanzar? Además, son programas muy costosos y por ello sin capacidad de réplica. Es bien fácil inundar una comunidad con recursos y ser exitoso mientras dure el programa. El problema es cómo ser exitoso con las 4.500. Entonces las políticas tienen que ser masivas, deben ser instrumentos de amplio espectro.

La segunda característica es que tienen que ser permanentes. Esto por lo que dije antes. Las señales del mercado, las señales de incentivos económicos tienen que tener duración para que permitan a la economía campesina reestructurarse. Si un año se dan incentivos, y al año siguiente simplemente se quitan, esto no tienen ningún efecto. La tercera característica es que tienen que ser coherentes. Tiene que haber coherencia entre los instrumentos. Lo paradójico en las políticas es que con una mano se da y con la otra se quita y entonces uno critica a los campesinos porque no tienen capacidad de respuesta. Hay que elevar la rentabilidad de la economía campesina, hay que asegurarse de que sea rentable, y para eso se necesita una coherencia de los instrumentos. Y ello, porque como repito, la agricultura campesina es una agricultura muy sofisticada

Después de estudiar por varios años la agricultura campesina, pasé un año en los Estados Unidos observando la agricultura en las llanuras de Illinois. Esa agricultura es ciertamente moderna, pero no es sofisticada. Es una

agricultura muy simple, mientras que la agricultura campesina es una agricultura bien compleja, bien satisfecha, y entonces las políticas tienen que estar a la altura de esa sofisticación. No son medidas simple o simplistas, las que van a lograr los objetivos buscados.

Ahora ¿cómo se puede financiar un programa de desarrollo campesino? Aquí no voy a extenderme demasiado, pues los cálculos que yo he hecho son muy gruesos. Digamos que para la política a través de la extensión agrícola y la capacitación, a través de los programas de riego, los requisitos financieros sean los mismos presupuestos que hay actualmente. Entonces necesitaríamos generar presupuestos nuevos, fundamentalmente para el capital de trabajo. Un programa de crédito con toda esta combinación de medidas, políticas de precios, capacitación, mercadeo, creo que sería la cosa más inmediata a realizar. Actualmente se da aproximadamente 500 dólares por hectárea de papa, y la papa es el cultivo más caro. Si se da financiamiento a todas las familias campesinas en el Perú, que son alrededor de un millón, entonces estamos hablando de un financiamiento de más o menos 500 millones de dólares. Esta cifra significa alrededor de 2 a 3% del producto bruto interno. Este monto no me parece nada extraordinario, me parece un programa fácil de implementar, si se cuenta con una voluntad política de hacerlo. Además hay que recordar, que la agricultura campesina constituye más o menos del 4 al 5% del PBI, entonces también su tamaño es bien pequeño y es una transferencia casi de igual magnitud lo que estoy planteando.

¿Cuál sería el efecto de un desarrollo campesino exitoso? Supongamos que todas las medidas propuestas aquí se pueden aplicar y que el resultado sea exitoso, es decir que la economía campesina empiece a desarrollar. ¿Cuál sería el efecto de corto plazo, sobre todo el efecto macroeconómico? Alguien preguntaba ayer si a partir del desarrollo de la agricultura campesina se puede reactivar la economía peruana. Creo que esto hay que mirarlo con mucho cuidado. Por lo que acabo de mencionar, la agricultura campesina representa el 5% del producto bruto interno, entonces, aún si fuéramos tan exitosos como para doblarles el ingreso, lo que haríamos es aumentar el ingreso nacional en 5%, no más que eso. Entonces, no es a partir de la agricultura campesina que vamos a reactivar la economía en su conjunto. Hay una asimetría, el desarrollo de la agricultura campesina no puede afectar significativamente la agricultura ni el resto de la economía, porque justamente es una agricultura pobre y de bajos ingresos. La reactivación macroeconómica tendría posiblemente efectos sobre la agricultura campesina, aunque tal vez no proporcionalmente, pero por esa vía habría una mayor vinculación. Es esta asimetría en la vinculación de la producción campesina con la producción capitalista la que constituye una de las características de nuestra economía.

Sin embargo, creo yo que el desarrollo campesino tendría un efecto regional muy importante para la economía serrana. Creo que la economía campesina puede transformarse en una vía, en una palanca, de desarrollo de toda la Sierra. Esta conclusión proviene de estimaciones cuantitativas. He ensayado estimaciones del producto por regiones en el país, y encuentro que aproximadamente el 25^o/o del producto bruto interno se genera en la sierra. Si de esta cifra sacamos 7 u 8^o/o que corresponde a la minería, nos quedamos con 18 ó 19^o/o de producto bruto que es no minero, que digamos es efectivamente regional. Como el ingreso campesino es aproximadamente 5^o/o del PBI, los ingresos campesinos representan entre el 20 a 25^o/o del ingreso de la sierra, y entonces la reactivación de la agricultura campesina sí tendría un efecto importante sobre la economía de la Sierra. Aún más, el gasto que hacen los campesinos es usualmente retenido en las regiones, a diferencia del gasto que hacen las unidades productivas medianas o los estratos más altos. Por expresarlo en términos más técnicos la propensión marginal al gasto en la Sierra es mucho mayor en los campesinos que en el resto de las unidades y en ese sentido es una demanda efectiva que puede reactivar la Sierra. Es conocido por todos cómo los pueblos de la Sierra languidecen o florecen según como sean los ingresos campesinos.

Hay otro efecto potencial que se puede generar con el desarrollo de la agricultura campesina y que ha sido destacado por varios investigadores. Si hay más producción campesina, lo que habría es la posibilidad de desarrollar la agro-industria dentro de la Sierra. El desarrollo de la agro-industria en la sierra está limitado en parte por la poca producción, entonces si hay esa suficiente producción, la agro-industria puede ser un elemento que empiece a generar industrialización también dentro de la Sierra.

Un problema conocido por todos es que programas exitosos en la agricultura son usualmente desfavorables a los campesinos, debido al efecto de mayor oferta agrícola que deprime los precios. Es aquí donde entra la política de precios, que puede tomar la forma de precios de garantía, compra de excedentes, todo esto para impedir la caída de los precios. La pregunta es ¿cómo conciliar la política de desarrollo de la agricultura campesina con una reactivación de la economía urbana? Como un mayor ingreso urbano permitiría elevar la demanda de productos agrícolas e impedir la caída de los precios, entonces, el programa de desarrollo campesino se vincula estrechamente con la necesidad de una reactivación del poder de compra de los trabajadores de las ciudades.

Déjenme indicarles que la vía campesina, si tiene éxito, transformaría también la misma agricultura campesina, porque al desarrollar sus fuerzas productivas tiene que llevar a cambios en las relaciones de producción. Aquí la

discusión es si uno no está proponiendo con la vía campesina un desarrollo capitalista en el Perú. Sobre esto quisiera decir que hay evidencias históricas que muestran que economías campesinas se transformaron en capitalistas, pero hay también casos en que economías campesinas no se transformaron en unidades capitalistas. La economía campesina tiene una característica que se verifica histórica y teóricamente, y es que constituye una economía subsidiaria, subalterna. No ha sido una forma de producción hegemónica en ninguna sociedad. Entonces por subalterna, por subordinada, puede coexistir tanto con una economía capitalista como con una economía socialista. El desarrollo de una economía campesina en los andes del Perú no prejuzga, por lo tanto, que el resto del contexto tenga que ser capitalista, pues también puede coexistir con una economía socialista, si este es el sistema que se transforma como economía hegemónica en el Perú.

Para terminar, quisiera proponer algunos temas que me parecen importantes para el debate. El primero se refiere a retomar nuevamente esta idea de los límites o potencialidades de desarrollo en los andes, en base a la producción campesina. En las ponencias presentadas hay posiciones bastante optimistas. Las ponencias parecen haber sido hechas realmente por "campesinistas". La ponencia de Borit, por ejemplo, menciona que lo que es un problema en la Sierra, por su heterogeneidad ecológica, en microclimas, en recursos; en realidad se transforma más bien en una potencialidad. Hay tantos microclimas que uno no puede hacer producciones de todo tipo. En cuanto a la tecnología, lo que parece ser una dificultad, es decir que no hay desarrollo tecnológico en la economía campesina, se transforma más bien en una ventaja, porque justamente las brechas de productividad nos dan los techos a los cuales uno puede llegar, sin esfuerzos muy grandes o sin esperas muy largas, en la oferta tecnológica.

En cuanto a la organización comunal, me parece que los trabajos de Plaza y Gonzáles transforman lo que usualmente se considera un límite al desarrollo de la agricultura, esto es la organización comunal, en algo realmente positivo. Ellos dicen que es justamente a la inversa, que la organización comunal es más bien un mecanismo muy apropiado para el desarrollo de la agricultura campesina. Entonces creo que sobre estas cosas deberíamos debatir más para consolidar un poco más las síntesis que yo he hecho aquí o tal vez para cuestionarlas, allí donde hay que cuestionarlas.

El otro tema que me parece importante debatir es cómo organizar la política económica que he propuesto. ¿Quién lo hace?, ¿a través de qué canales? ¿cómo se la maneja? Por ejemplo, la política de precios, ¿cómo se manejaría en nuestro país? ¿a través de una empresa pública, a través de organizaciones campesinas? ¿qué pasaría con los manejos buenos y los manejos malos de estos programas?

La redistribución de ingresos es una especie de operación que consiste en llevar agua de un sitio a otro con un balde pero con un balde que tiene agujeros. Uno saca bastante agua de un sitio pero puede llegar al otro con muy poca agua, porque se pierde mucho en el camino, se filtra. ¿Cómo reducir las filtraciones a fin de llegar a donde se quiere llegar con la mayor parte del ingreso que se quiere transferir? ¿Qué forma de organización campesina, por ejemplo, pudiera ayudar a esto? ¿Qué formas de control social habría que hacer para estas políticas surtan efecto?

Aquí en nuestro Departamento de Economía hemos recibido recientemente la visita de dos economistas de China Popular. Ellos nos contaban cómo se hace la política económica en la agricultura en China. Uno de los logros de esta política es que el Estado en China compra alimentos a los agricultores caro y vende a los consumidores barato. ¿Cómo lo hace? A través de un aparato burocrático, a través de ventanilla. Cuando preguntamos qué hacen entonces con los problemas de corrupción, dieron una respuesta que parece una anécdota, que quiero también repetirla acá: en China si un joven comete un hurto, lo que hacen es llevarlo al Director de la Escuela o a sus padres para que lo reprendan, si comete un hurto dos veces, hacen la misma operación, si comete el hurto por cuatro o cinco veces, entonces empiezan a pensar si sería bueno llevarlo a la justicia. Todas estas cosas toman tiempo, entonces él puede hurtar muchas veces. Pero si un funcionario público comete un acto de apropiación ilícita, es fusilado. Esto parece una especie de proverbio chino, pero creo que algo de esto necesitamos en el Perú.

B) SINTESIS DEL DEBATE

El debate que se dió sobre el tema "Desarrollo Agrario de la Sierra" puede ser resumido en tres cuestiones.

1. Limitaciones del desarrollo capitalista y la vía campesina.

La discusión aquí se centró en torno a si lo que había fracasado en el Perú era la economía capitalista o un patrón particular de desarrollo capitalista. En este último caso, cambiando el patrón de desarrollo se podrían lograr efectos más dinamizadores y menos concentradores sobre el desarrollo rural.

La vía campesina de desarrollo rural andino, propuesta por el expositor, podría ser ampliada a una perspectiva de desarrollo regional. La demanda de

consumo por los bienes que producen los campesinos viene principalmente de las ciudades andinas (y no de Lima). La producción campesina podría, en parte, ser industrializada en centros urbanos andinos. La expansión de la demanda regional permitiría desarrollar la agricultura andina también en términos de cambio tecnológico al inducir la adopción de innovaciones y la elevación de la productividad. Por este efecto de demanda se podría también entender las diferenciales de productividad mencionadas por el interlocutor para Jauja (que sirve al mercado de Lima), Anta (que sirve a Cusco) y Acomayo (que sirve a Acomayo).

Se señalaron varias posibles limitaciones al desarrollo campesino. Primero, desde el punto de vista de las ciudades, es un proyecto de largo plazo y para la oferta alimenticia a las ciudades habrá que depender en el corto plazo de la agricultura comercial. Segundo, su viabilidad requeriría reducir sustancialmente los poderes locales ¿cómo se haría eso?. Tercero, aunque el interlocutor sostiene que la economía campesina puede coexistir con una economía capitalista o con una economía socialista: para este último caso habría que dar incentivos para expandir la parte colectiva de la economía campesina desde ahora. Cuarto, la vía campesina supone la voluntad política de realizar una redistribución de ingresos. ¿Hay margen para tal redistribución en medio de la crisis económica que vive el país actualmente? A esta cuestión el interlocutor respondió diciendo que el actual ingreso per cápita del Perú es similar al de los inicios de los años 60. En esos años se hablaba de un problema de desigualdad y de la necesidad de redistribuir ingresos. Por lo tanto, habría espacio para la redistribución ahora.

2. Límites y potencialidades de la Sierra

El contexto social, económico y ecológico de los Andes muestra un conjunto de elementos que constituyen, a la vez, potencialidades y limitaciones para el desarrollo. El debate se centró en tres de esos elementos: heterogeneidad ecológica, heterogeneidad tecnológica y organización comunal. Primero, con respecto a las condiciones ecológicas se puso de relieve que la agricultura andina es una actividad de alto riesgo. Este hecho tiene que ser incorporado de manera fundamental en todo programa de desarrollo.

Segundo, la heterogeneidad tecnológica ofrece potencialidades evidentes. La productividad podría ser elevada ahora sin grandes esfuerzos adicionales en investigación tecnológica, aunque falta mucho por hacer en adaptaciones. El rescate de la tecnología nativa expande aun más las posibilidades de elevar la productividad y, lo que fue ilustrado en varias intervenciones, puede reducir costos monetarios de producción. Por otro lado, la tecnología andina y la moderna parecen complementarse en muchos aspectos.

Tercero, la organización comunal parece tener potencialidades claras pero que requieren de acciones tendientes a la revitalización de la comunidad. Hubo intervenciones que señalaban el estado actual de desorganización y debilitamiento en que se encuentra la organización comunal. Para otros esta descomposición sería, más bien, la forma en que la comunidad se ha adaptado a la influencia del crecimiento capitalista en el Perú.

3. Organización de la política de desarrollo rural andino

La discusión sobre este punto se centró en dos cuestiones: ¿quién va a poner en marcha el desarrollo andino?; ¿cómo se ejecutaría?. La primera cuestión se refiere a la voluntad política de hacerlo. Algunos argumentaron que políticamente el desarrollo rural no es atractivo porque, siendo un proceso de largo plazo, no ofrece rentabilidad política inmediata. En el gobierno entrante que preside el Dr. Alan García Pérez se veía una clara intención de dar la prioridad al agro pero habría que esperar su puesta en práctica.

En cuanto a los problemas que enfrenta la ejecución de políticas: se mencionaron varios. Primero, había necesidad de reconocer claramente los "cuellos de botella" que aparecerán en el proceso de desarrollo. Un ejemplo ilustrativo sería la falta de un stock adecuado de semillas en varios productos. El Estado tendría que dirigir su atención a evitar tales estrangulamientos.

Segundo, el crédito, la extensión y capacitación, tendrán que ser ampliados en su cobertura, en términos cuantitativos y cualitativos. Para ello, se requerirían nuevas formas de oferta crediticia, cambios en la formación de los técnicos, necesidad de reprocesar las experiencias de programas de desarrollo aplicados en la sierra y así acumular conocimientos.

Tercero, la investigación tecnológica tendría que estar orientada de manera más directa a resolver los problemas específicos de la agricultura andina. Esto requeriría un cambio en el modo actual de ver la investigación y difusión, que es muy vertical. Se piensa siempre que el agricultor debe recibir los paquetes tecnológicos y habría que cambiar este método, incorporando las prácticas actuales del agricultor a la agenda de investigación.

Cuarto, un método muy frecuente de desarrollo rural lo constituyen los programas micro-regionales, el interlocutor resumió su posición diciendo que éstos tenían limitaciones serias para desarrollar masivamente el campo y que su utilidad principal estaba en el aprendizaje que se podría obtener con proyectos pequeños para el diseño de programas amplios. Deberían tener, por ello, un carácter principalmente experimental. Sin embargo en el debate

se sugirió que para ofrecer algunos factores productivos esenciales, como el agua, los programas micro-regionales parecen muy apropiados.

Todas las cuestiones mencionadas implican, ciertamente, una readecuación del aparato estatal, no solo en su organización sino en su ideología. Por ejemplo, se requiere una identificación de la burocracia con los problemas del campesinado. ¿Cómo re-estructurar el Estado? es una pregunta central que surgió repetidas veces en el debate. La vía campesina requiere de varias revoluciones en la estructura del Estado, pues se trataría de tener un aparato que pueda atender integralmente una economía tan diversificada como es la campesina.

Finalmente, se planteó en el debate la cuestión de utilizar la planificación para dar coherencia a la política de desarrollo de la Sierra; coherencia en términos de objetivos e instrumentos, en el corto y largo plazo, y en términos de espacios económicos dejados al mercado y espacios reservados al Estado.